

Religión y esfera pública

Manuel María Urrutia León*

José CASANOVA, *Religiones públicas en el mundo moderno*, Madrid, PPC, 2000.

Me piden desde *IGLESIA VIVA* que presente el libro de José Casanova, *Religiones públicas en el mundo moderno*. Y uno se pregunta, ¿por qué ocuparse de un libro a los cinco años de su traducción al castellano y a los once de su publicación en inglés? La respuesta es sencilla: por la importancia que ha ido adquiriendo en estos años en el ámbito de la sociología de la religión, donde se ha convertido en un referente ineludible para repensar el papel que las religiones pudieran desempeñar en la esfera pública.

El libro consta de dos partes bien diferenciadas. Una teórica, donde se replantean las teorías de la secularización (TS) desde la perspectiva predominante de la "desprivatización" de la religión, y otra empírica, donde se aplica tal revisión al estudio de dos religiones, protestante y católica, en el marco de cuatro países: España, Polonia, Brasil y EEUU.

El "paradigma de la secularización" (PS), sistematizado por Tschannen y con el que básicamente concuerda Casanova sin citarlo, se implanta y consolida en la sociología de la religión a partir de finales de los años 1960. Bien pronto sin embargo, en los años 1970, la "emergencia de nuevos desarrollos históricos" (principalmente dos: la aparición de los Nuevos Movimientos Religiosos, y la irrupción en la esfera pública, moral y política, de la religión), va a llevar a ciertos críticos a cuestionar más o menos radicalmente el

PS. Ahora bien, Casanova no está de acuerdo con aquellos que sostienen que estos hechos (alimentados por la globalización) constituyen una refutación más o menos global de las TS, por lo que habría que descartarlas, sino que más bien han de llevarnos a su revisión crítica: "la desprivatización de la religión nos obliga a reconsiderar y a formular de nuevo, pero no necesariamente a abandonar acriticamente, las teorías de la secularización actuales" o, más radicalmente aún, a "reconsiderar sistemáticamente la relación entre religión y modernidad" (p. 19). Para ello cree necesario diferenciar analíticamente, para poder evaluar por separado, las que considera las tres premisas principales del PS, pues al no distinguirse adecuadamente conducen a conclusiones erróneas:

1) La tesis central o tesis de la diferenciación: "la conceptualización del proceso de modernización de la sociedad como un proceso de diferenciación y emancipación estructural de las esferas seculares principalmente el Estado, la economía y la ciencia respecto a la esfera religiosa" (p. 36); a la que se le han añadido dos subtesis que supuestamente explicarían lo que le ocurriría a la religión como resultado de este proceso en que realmente consiste la secularización.
2) La tesis de la decadencia de la religión.
3) La tesis de la privatización de la religión en el mundo moderno.

La tesis de la diferenciación es una "tendencia estructural moderna" y el núcleo válido de las TS. Pero de aquí no se sigue, y éste es el punto fundamental de la argumentación de Casanova, que cualquier "religión pública" ponga en peligro la diferenciación funcional moderna:

* Universidad de Deusto. Bilbao.

"puede haber y hay religiones públicas en el mundo moderno que no necesitan poner en peligro ni las libertades individuales modernas ni las estructuras diferenciadas modernas" (p. 290). Luego en el caso de la privatización estamos ante una "tendencia histórica" que se ha convertido en dominante y que depende de ciertas bases históricas particulares (occidentales y etnocéntricas) en que se desarrollaron las TS, y muy especialmente de las concepciones liberales de la política y las esferas públicas que tienden a prescribir la privatización de la religión, su despolitización, como presunta garantía de las libertades individuales o la separación estructural. Pero es preciso cuestionar este carácter normativo de la privatización, demostrando que puede haber religiones públicas "viables" (no intrínsecamente incompatibles con las diferencias estructurales modernas) y "deseables" (que pueden contribuir al fortalecimiento de la esfera pública de las sociedades civiles modernas) (p. 20). Para ello frente al liberalismo, que tiende a confundir el Estado, lo político y lo público, conviene distinguir tres niveles diferentes en el ámbito de la esfera pública: Estado, sociedad política y sociedad civil. Casanova, desde sus premisas de partida, rechaza la presencia pública de la religión en el ámbito del Estado (iglesias oficiales) o de la sociedad política (movimientos sociales o políticos confesionales), por lo que quedaría como verdadero lugar público de la religión en las sociedades modernas el ámbito de la sociedad civil. Una iglesia "orientada hacia la sociedad civil" entraría en la esfera pública "para defender la institucionalización de los derechos universales modernos, la creación de una esfera pública moderna y el establecimiento de regímenes democráticos" (p. 297).

Es especialmente importante, frente al riguroso trazado de fronteras que realiza el liberalismo, la creación de una verdadera "esfera pública moderna". Las fronteras entre: privado/público; moral/legal; justicia/vida buena; religión/secular... están y deben estar "abiertas a la controversia, la redefinición, la renegociación y la legitimación discursiva". Este es el sentido central del concepto de religión pública: "Lo que yo llamo «desprivatización» de la religión moderna es el pro-

ceso por el cual la religión abandona su lugar asignado en la esfera privada y entra en la esfera pública indiferenciada de la sociedad civil para tomar parte en el proceso en curso de debate: la legitimación discursiva y el nuevo trazado de fronteras" (p. 97). En tal tarea, algunas religiones públicas pueden concebirse como críticas normativas similares en muchos aspectos a las clásicas (republicana, feminista, etcétera).

Debemos preguntarnos por último, ¿qué es lo que exige de las religiones, y singularmente del catolicismo al que alude Casanova, esta "desprivatización" en cuanto supone la aceptación de la validez de los valores y principios fundamentales de la modernidad? ¿Podrá la Iglesia católica, anclada muchas veces en "paradigmas premodernos" de pensamiento y acción, situarse a la altura de los tiempos? Para ello, una vez asumidos los aspectos centrales de la crítica ilustrada de la religión, "tendrá que aprender a vivir con el pluralismo religioso, dentro y fuera de la Iglesia" (p. 300). En primer lugar, con el pluralismo social, cultural y religioso de la sociedad moderna, lo que implica que ni tiene ya ni debe tener ninguna prerrogativa especial y mucho menos el monopolio de la verdad, como a veces pretende, sino que su opinión es una más entre otras que ha de expresarse y hacerse valer en un lenguaje universalista: "sea cual sea la postura o la opción que adopte, la Iglesia tendrá que justificarla por medio de un discurso racional, público y abierto en la esfera pública de la sociedad civil" (p. 301). Lo que presupone, en segundo lugar, el desafío pendiente de la democracia intraccesial, pues todos los fieles han de poder participar libremente "en la constante elaboración y reformulación de sus enseñanzas normativas".

Sólo me queda concluir recomendando fervientemente la lectura del libro de Casanova, cuya gran riqueza es imposible resumir en estas líneas, y que cumple con creces su principal objetivo: "desarrollar un marco teórico-analítico adecuado para el estudio histórico comparado de las religiones públicas en el mundo moderno" (p. 287). Por lo que nadie interesado en este tema decisivo debe dejar de leer este libro que va camino de convertirse en un clásico.

De la experiencia a la fe Una propuesta pedagógica

Mabel Martínez *

J. OÑATE LANDA, *De la experiencia a la fe. Una propuesta pedagógica*, Idatz, San Sebastián-Donostia, 2003, 308 páginas.

La idea, señalada en el título, de encontrar una propuesta pedagógica que dé opciones a la fe en un mundo que no la necesita, me atrajo desde que conocí la existencia de esta obra.

Para entender correctamente el formato del texto hay que señalar que nos encontramos con una obra fruto de un trabajo académico: una tesina en teología pastoral. Aunque la obra publicada se ha reordenado en relación con la investigación, todavía resuena demasiado el carácter académico: en el estudio de autores, la delimitación de conceptos, el lenguaje utilizado y sobre todo en la cantidad de notas y citas que se incorporan a lo largo de toda la obra.

Parece mucho más interesante y sugerente el texto en "redonda" que el texto en "cursiva". Quizá porque el discurso, el lenguaje de los expertos, es menos sugerente que la experiencia insinuada por el propio autor.

La lectura de la obra gana en interés según se avanza y curiosamente, al llegar al final, da la sensación de estar al comienzo pero de un modo diferente, como si de una "circularidad ascendente" se tratara.

El libro, además de una introducción y unas conclusiones, está dividido en tres capítulos que dan lugar a una estructura muy ordenada: la experiencia, encarnación de la fe; pedagogía de la experiencia; y algunas experiencias concretas. El autor pretende desde el comienzo mostrar que la fe necesita de la experiencia para brotar y así lo va sugiriendo a lo largo del texto.

El capítulo primero está dedicado a precisar el término "experiencia" desde diferentes perspectivas teológicas y para ello recurre al estudio de cinco autores de sobrado prestigio: Martín Gelabert (1948, dominico), Juan Martín Velasco (1934, presbítero diocesano), Edward Schillebeeckx (1914, dominico), Leonardo Boff (1938, fue franciscano) y Andrés Tornos (1927, jesuita). El análisis es interesante; sólo hay un pero: todos los autores son varones, presbíteros célibes (menos Boff, en la actualidad), estudiosos, profesores y nacidos en la primera mitad del siglo pasado. Sus experiencias tanto en la vida cotidiana como en el discurso teórico, aún siendo diferentes, son demasiado coincidentes.

Se echa de menos el pensamiento, la narración de experiencias y el testimonio de hombres y sobre todo de mujeres que, a pie de obra, han estado encargados de la transmisión de la fe durante generaciones. Como reconoce el propio autor, hoy más que nunca "necesitamos personas capaces de con-

* Pedagoga. Delegación Episcopal de Catequesis e Instituto Diocesano de Teología y Pastoral. Bilbao.

tar su experiencia" (p. 20), cómo se produce en ellas el encuentro personal con Dios, testigos de su experiencia en el mundo de hoy.

La comunidad cristiana tiene el gran desafío de no dejar, exclusivamente, en manos de las vocaciones consagradas el testimonio y la reflexión sobre la transmisión de la fe. Se necesitan las experiencias plurales de las distintas personas que integran la comunidad. Sólo así se puede construir la realidad. La construcción de la realidad estaría entonces en manos plurales.

Se inicia el segundo capítulo con la pregunta: *"¿podemos, y de qué forma, promover, facilitar, acompañar, la experiencia, de modo que sea ocasión para la fe?"* (p. 97). La respuesta es afirmativa, aunque esto no se produce de modo automático. Aquí se incorpora la propuesta pedagógica.

El autor describe las condiciones que deben darse en el sujeto individual, en la comunidad, en el itinerario a seguir, así como el modo en que el proceso se articula y se verifica.

Un elemento clave en el itinerario es la capacidad del ser humano para preguntarse por el sentido de lo que le rodea. "La pregunta" será el instrumento que permite poner a la persona en disposición de reconocer una Presencia, de encontrarse con Otro más allá de él mismo. A sabiendas de que en el mundo de hoy no es fácil suscitar las preguntas y mucho menos acompañar las respuestas. Todo ello no para saber más, sino para hacer la vida más humana.

La lectura de cada página de este capítulo es un reto y una llamada de atención a lo que hacemos y sobre todo a lo que no hacemos para posibilitar que la experiencia que tienen nuestros contemporáneos sea oportunidad para la fe. Y por ello se invita a la comunidad cristiana a revisar la Palabra, a recrear la Celebración, a reformular las relaciones que se establecen tanto hacia adentro como hacia fuera teniendo en cuen-

ta los valores de la cultura democrática en la que hoy vivimos.

Aunque el texto no lo dice explícitamente, no cabe ninguna duda de que convoca a la comunidad cristiana y a sus responsables a centrar la actividad evangelizadora en el mundo de los adultos, de modo que surjan *"comunidades específicas"* que puedan ser continuadoras en la cadena de la transmisión de la fe.

Históricamente hablando, la persona no nace religiosa, trascendente, sino que se hace. Y lo consigue gracias al adulto que educa. Podemos perder esta capacidad religiosa como hemos perdido las muelas del juicio o el uso de los dedos pequeños de los pies, puesto que no nos sirven para nada. Ésta es la gran responsabilidad que tenemos con las generaciones futuras.

El capítulo tercero realiza primero una sugerente descripción de experiencias fundamentales comunes a todo ser humano; a continuación ofrece "un aviso para navegantes" que obliga a una relocalización de los cristianos del primer mundo para no "perder el sur" como oportunidad para la fe. Se termina señalando dónde y cómo surge la experiencia primera en la vida cotidiana, que será la que posibilite y oriente todas las demás: la experiencia familiar.

Las conclusiones planteadas en las páginas finales, reordenan todo el texto para dar respuesta a las numerosas preguntas que el autor nos ha hecho desde el comienzo y que podríamos resumir en la siguiente:

"¿Cómo es posible que tantas personas como son acompañadas en su desarrollo cristiano, en nuestras comunidades y asociaciones, manifiesten, al cabo de unos años, una fe inoperante en su vida cotidiana?" (p. 13).

El reto está en ofrecer procesos de aprendizaje, testimonios que permitan a las mujeres y hombres de hoy *"caer en cuenta de la experiencia de Dios en alguna de sus experiencias"* (p. 294).

LIBROS RECIBIDOS

- ARRIOLA, Tintxo, *Sombras vivas. Diario de un cura de barrio*. PPC, Madrid, 2005. 208 págs.
- BERMEJO, José Carlos, *Estoy en duelo*. Centro de humanización de la salud. PPC, Madrid, 2005. 144 págs.
- CALLEJA, José Ignacio, *Moral social samaritana II. Fundamentos y nociones de ética política cristiana*. PPC, Madrid, 2005. 224 págs.
 Nuevo y magnífico enfoque de la moral social desde la inspiración cristiana y el conocimiento de los problemas de hoy, que completa el tomo I (2004) sobre moral económica.
- CASALDÁLIGA, Pedro, *Cuando los días dan que pensar. Memoria, ideario, compromiso. Prólogo de J. M Díez Alegría*. PPC, Madrid, 2005. 272 págs.
 Como dice Díez Alegría en el prólogo, es muy útil adentrarse en este libro de Casaldáliga "en estos días que vivimos, que verdaderamente dan que pensar".
- DEUSY, Pierre, *¿Una economía alternativa? Iglesia y neoliberalismo*. PPC, Madrid, 2005. 192 págs.
- GIMÉNEZ, Maxime, *La sanación espiritual. El sentido de la enfermedad*. PPC, Madrid, 2005. 128 págs.
- FOSSION, André, *Volver a empezar. Veinte caminos para volver a la fe*. Colección Pastoral, Sal Terrae, 2005. 136 págs.
- GONZÁLEZ-CARVAJAL, Luis, *En defensa de los humillados y ofendidos. Los derechos humanos ante la fe cristiana*, Sal Terrae, 2005. 136 págs.
- GONZÁLEZ-FAUS, José Ignacio, *Comprender a Karol Wojtyła*. Sal Terrae, 2005. 88 págs.
- GRÜN, Anselm, *Para que tu vida respire libertad. Ritos de purificación para el cuerpo y el alma*. Sal Terrae-Breve, 2005. 176 págs.
- JUAN PABLO II, *Vete en paz*. Mensajero, Bilbao, 2005. 168 págs.
 Extractos de discursos y homilias, seleccionados por Joseph Durepos.
- *Consejos de vida*. Mensajero, Bilbao, 2005. 168 págs.
 100 pensamientos breves del papa fallecido, seleccionados por Joseph Durepos.
- MARDONES, José María, *Recuperar la justicia. Religión y política en una sociedad laica*. Sal Terrae-Presencia Teológica, 2005. 272 págs.
- MUNTANER, Guillem, *La novedad como estímulo. Vicisitudes de la sociedad y de la religión en una época nueva*. Editorial Verbo Divina, Estella, 2005. 208 págs.
- SIX, Jean-François, *Los mediadores*. Sal Terrae, Santander, 2005. 128 págs.